

DIÁLOGOS DE REALIDAD Y ENSUEÑO EN EL QUIJOTE

Carmen Azaustre Serrano



RESUMEN:

El texto presenta la figura de Cervantes, humanista, y la creación de la 1ª. Parte de Don Quijote de la Mancha: ¿Qué dicen los personajes de sí mismos? ¿Qué dicen sus receptores a través del tiempo, poetas y humanistas? ¿Qué matices de humanidad perviven en la recepción de la obra hoy? La búsqueda de la verdad, de la libertad, de la justicia, el señorío ante el fracaso, son algunas de las cuestiones extraídas de estos diálogos.

Palabras clave: humanismo, renacimiento, novela, libertad, justicia, identidad.

ABSTRACT:

The text presents the figure of Cervantes, humanist, and the creation of the first part of Don Quixote de la Mancha: What do the characters say about themselves? What have their receivers, poets and humanists said throughout time? What hints of humanity still live in the reception of the work today? The Search for truth, of liberty, of justice, nobility faced with failure are some of the questions extracted from these dialogues.

Keywords: Humanism, Renaissance, Novel, Freedom, Justice, Identity.

INTRODUCCIÓN

Acercarnos a la obra de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ha sido un hecho cotidiano de un 2005 que nos ha metido de lleno en la novela cervantina. No hay día en el que los medios no nos hayan dado noticias de alguna cuestión relacionada con tan "ingenioso caballero": congresos, jornadas, coloquios, festivales de cine, televisión, teatro, danza, música, ferias nacionales e internacionales del libro, rutas y viajes por la tierra manchega, exposiciones múltiples y variadas, entre ellas queremos reseñar las organizadas por la Biblioteca Nacional en Madrid: *El Quijote, biografía de un libro y los mapas del Quijote*, la primera del 12 de abril al 2 de octubre de 2005, la segunda en la primera parte del pasado verano.

La biografía de un libro está dividida en cinco grandes espacios: *Aparición y primeros éxitos(1605-1625)*, *De lectura popular a clásico de la literatura universal(1637-1780)*, *Ediciones españolas de fin de siglo(1780-1800)*, *con la magnífica edición de la academia de 1780 de Joaquín de Ibarra*, *la era del romanticismo y la industrialización(1800-1905)* y *la ruta del Quijote*; y para acabar pasamos al espacio Siglo XXI, un espacio multimedia en el que son las tecnologías las encargadas de narrarnos el largo viaje del Quijote a través del tiempo de su creación: escenas de películas, grabados, páginas de internet dedicadas al Ingenioso Hidalgo. El espacio multimedia tuvo como contenidos: : Imprimiendo el Quijote (taller de impresión interactivo), el Quijote a través del cine y cuatro siglos de iconografía de la novela. Pudimos acceder a ella, en el caso de no poder visitarla ,a través de una visita virtual en la red que nos ofreció la dirección .

La segunda exposición, *los mapas del Quijote*, mostró más de cincuenta mapas que reconstruyen los itinerarios del personaje de Cervantes, además de mapas, planos y vistas de ciudades europeas de los siglos XVII y XVIII. Estaba dividida en tres apartados: *El mundo en la época de Cervantes*, con una muestra cartografía de la época; *La ruta de Don Quijote*, que ofrecía los mapas contenidos en las ediciones de la novela de Cervantes, entre los que destacaban el del cartógrafo Tomás López de 1780 que trazó por primera vez la ruta del Quijote y el basado en los estudios de Juan Antonio Pellicer que unos años des-

pués sugiere otra ruta; y por último el viaje de la novela a través del espacio europeo. Ciudades europeas en que vio la luz el Quijote.

Todas las ciudades, todas las instituciones han celebrado y acogido esta figura universal que vio la luz hace cuatrocientos años y ha sido referencia educativa para los niños españoles, desde aquel 6 de marzo de 1920 en que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes declaraba obligatoria la lectura del Quijote en las Escuelas Nacionales. La muestra *El Quijote en las aulas*, organizada por la fundación Giner de los Ríos, el Ministerio de Educación y Ciencia y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones culturales, mostraba un siglo de experiencias en la escuela a través de la figura del Quijote.

A estas exposiciones se suma el esfuerzo realizado por otras entidades que han construido diversos portales de comunicación en Internet, entre los que merecen citarse destacan:

- Portal del IV Centenario de Don Quijote de la Mancha Cervantes virtual
- Portal del IV Centenario de la Universidad de Castilla La Mancha
- Portal Oficial del IV Centenario de la publicación de El Quijote
- Portal Proyecto Quijote.com-Obras digitalizadas-Diccionarios-GaleríasPortal ElQuijote.com
- Portal Cervantes virtual
- Portal D. Quijote Comunidad de Castilla la Mancha

1. El autor. Vida y retrato de un humanista.

Miguel de Cervantes es un hombre del renacimiento que tiene sus raíces humanas, vitales y humanísticas asentadas en el territorio del Imperio Español. Como hombre renacentista participa y acoge en su vida la cultura, como una “armónica realidad donde se mide la vida humana y se convierte en eje de la misma” (Prieto, 1975)

La prosa del siglo XVI explica su carácter renacentista no sólo en el renacimiento de Amadís y la proliferación de libros de caballería que luego rechazará nuestro autor en su obra, sino en unas formas cuya armonía externa conducen a la interioridad manifiesta en la mística y en la ascética, y en la historicidad que presenta Ercilla en su verso y

Lazarillo en prosa. Es un carácter complejo el que aparece en esta prosa que acepta la crítica erasmista y que prepara para la recepción y el despertar de los clásicos. Para los renacentistas era convivir con ellos en diálogo de amistad. Era asimilarlos y confluír nuevamente en la esperanza de la palabra. Así desde esta perspectiva se descubre el propio mundo interior, para darse luego a los demás en diálogo, y es así el diálogo la forma de comunicación renacentista.

Diálogo con la realidad y diálogo con los sueños. Es importante la estela humanista y renacentista de nuestros hombres del siglo XVI, entre ellos cabe citar a Cisneros, que abre la puerta a Erasmo en España, Elio Antonio de Nebrija que hunde sus raíces formativas en el Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia y que aprende en su contacto con los clásicos que humanista es aquel que puede hablar de muy diversos temas con muy variadas gentes. Porque el humanista se sabe vivo y en diálogo” (Prieto, 1975) no es sólo el especialista y erudito que se entierra en su erudición.

¿Cómo reconocemos este estilo humanístico en el prólogo que Cervantes hace a la primera parte del Quijote y donde critica el afán de erudición que aqueja a los narradores de su tiempo y que buscan sólo hacer ostensible su vinculación clásica:

Porque, ¿cómo queréis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo cuando vea que, al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años auestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de concetos y falta de toda erudición y doctrina; sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón y de toda la caterva de filósofos, que admiran a los leyentes y tienen a sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes (Prólogo, I)

En la ruta de Nebrija, otros humanistas, como Hernán Núñez, nos dan las pistas para situar otras huellas renacentistas en el texto de Cervantes ya que Núñez da carta de ciudadanía renacentista a los pro-

verbios y refranes y publica en Sevilla en 1508, avalado por la publicación en 1500 de los *Adagia* de Erasmo, la primera colección de refranes que se titula *Refranes que dicen las viejas tras el huego*. Esta unión de lo popular y lo culto estará continuamente presente en los personajes de nuestro autor. De todos son conocidos los consejos que da D. Quijote a Sancho antes de ejercer su gobierno en la ínsula, unos referidos a las actitudes del buen gobernante, otros al vestido, a la apariencia física, otros al habla y uso que Sancho debe hacer de los refranes. Es muy expresiva la crítica que el autor hace al empleo abusivo de los mismos:

También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que, puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.

Eso Dios lo puede remediar -respondió Sancho-, porque sé más refranes que un libro, y viénenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen por salir unos con otros, pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengan a pelo. Mas yo tendré cuenta de aquí adelante de decir los que convengan a la gravedad de mi cargo, que en casa llena presto se guisa la cena, y quien destaja no baraja, y a buen salvo está el que repica, y el dar y el tener seso ha menester.

¡Eso sí, Sancho! -dijo don Quijote-: ¡encaja, ensarta, enhila refranes, que nadie te va a la mano! ¡Castígame mi madre, y yo tróm-pogelas! Estoyte diciendo que escuses refranes, y en un instante has echado aquí una letanía dellos, que así cuadran con lo que vamos tratando como por los cerros de Úbeda. Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito, pero cargar y ensartar refranes a troche moche hace la plática desmayada y baja. (XLIII, II).

Y cómo no aludir aquí también a esa impresionante llama que atraviesa el renacimiento español y que es el concepto del amor. Un amor que eleva a la mujer, aunque sea un horizonte inaccesible. Es Castiglione en el *Cortésano* el que da las claves de este concepto y

muestra en los capítulos finales del libro que el cortesano, aunque sea viejo puede ser enamorado, un amor elevación del espíritu neoplatónico que se opone al loco amor. ¿No es este hidalgo cincuentón y esquelético un trasunto de amor neoplatónico en el sueño de Dulcinea del Toboso? Y si con esto no bastara ahí tenemos los famosos Diálogos de amor de León Hebreo que corren a lo largo de todo el siglo XVI. León Hebreo discurre largamente sobre las distinciones entre el amado y el amante (Philón y Sophía), sobre cómo el amor hace al hombre ilustre, de cómo el amor es la causa del ser del universo y se manifiesta en armonía que vence a la pasión y al deseo. ¿No es este sentimiento el que anima el espíritu de D. Quijote? Un don Quijote loco de amor:

la historia del famoso don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión, por todos los habitadores del distrito del campo de Montiel, que fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte a conocer tan noble y tan honrado caballero, pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas. (Prólogo, I)

Junto al sueño neoplatónico, la figura popular de Sancho Panza, realidad y sueño, ficciones de un caballero, D. Alonso Quijano el bueno, y éste ficción y realidad de un hidalgo español Miguel de Cervantes.

Sí, Cervantes es un hombre del Renacimiento, un hombre herido en la batalla y en el alma. ¿No se describe a sí mismo de este modo?

Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no

tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.

(Prólogo, *Novelas Ejemplares*).

La biografía de Miguel de Cervantes nos ofrece muchos elementos que tejen una historia humanista: poeta, soldado, cautivo, recaudador de impuestos, enamorado, casado por conveniencia, autor tardío. Escribe y escribe, pero no publica su primera novela, la *Galatea*, hasta los treinta y ocho años y es veinte años después, como en la novela de Dumas, cuando los protagonistas que lo hacen famoso nacen y casi lo eclipsan, con el paso del tiempo.

Entre las facetas de su obra quiero destacar una que él mismo tiene como no muy afortunada, pero que por la abundancia de su producción, vemos por él muy querida. Este rasgo suyo es el de poeta. Sabemos que empezó tempranamente, a los 19 años, en Madrid en la Escuela de López de Hoyos, que continuó haciéndolo de forma puntual a lo largo de su vida. ¿No es una muestra de ese querer su obra, ya en los últimos años de su vida, *El viaje al Parnaso*? ¿No es esta preciosa canción una muestra de un mundo poético que él pone en los labios de don Luis, enamorado de Clara, en el capítulo XLIII de la primera parte del *Quijote*? Veámoslo:

CANTO DE DON LUIS

*Marinero soy de amor,
y en su piélago profundo
navego sin esperanza
de llegar a puerto alguno.
Siguiendo voy a una estrella
que desde lejos descubro,
más bella y resplandeciente
que cuantas vio Palinuro.
Yo no sé adónde me guía,
y así, navego confuso,
el alma a mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.
Recatos impertinentes,
honestidad contra el uso,
son nubes que me la encubren
cuando más verla procuro.
¡Oh clara y luciente estrella,
en cuya lumbre me apuro!;
al punto que te me encubras,
será de mi muerte el punto.*

Canción a la que, recientemente, Ángel Corpa, ha puesto música. ¿No puso también en los labios y en las manos de su caballero los romances de amor? Sí, también D. Quijote es un cantautor al que Cervantes pone en el alma un romance y en las manos una vihuela para cantar sus penas de amor:

“Llegadas las once horas de la noche, halló don Quijote una vihuela en su aposento; templóla, abrió la reja, y sintió que andaba gente en el jardín; y, habiendo recorrido los trastes de la vihuela y afinándola lo mejor que supo, escupió y remondóse el pecho, y luego, con una voz ronquilla, aunque entonada, cantó el siguiente romance, que él mismo aquel día había compuesto:

*-Suelen las fuerzas de amor
sacar de quicio a las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuidada.*

*Suele el coser y el labrar,
y el estar siempre ocupada,
ser antídoto al veneno
de las amorosas ansias.*

*Las doncellas recogidas
que aspiran a ser casadas,
la honestidad es la dote
y voz de sus alabanzas.*

*Los andantes caballeros,
y los que en la corte andan,
requiébranse con las libres,
con las honestas se casan.*

*Hay amores de levante,
que entre huéspedes se tratan,
que llegan presto al poniente,
porque en el partirse acaban.*

*El amor recién venido,
que hoy llegó y se va mañana,
las imágenes no deja
bien impresas en el alma.*

*Pintura sobre pintura
ni se muestra ni señala;
y do hay primera belleza,
la segunda no hace baza.*

*Dulcinea del Toboso
del alma en la tabla rasa
tengo pintada de modo
que es imposible borrarla.*

*La firmeza en los amantes
es la parte más preciada,
por quien hace amor milagros,
y asimesmo los levanta.
(XLVI, II)*

Pero también es el poeta Cervantes el que habla en su personaje, D. Quijote, cuando este dialoga con el hijo del Caballero del Verde Gabán:

*La Poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna
y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuida-
do de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son
todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se
han de autorizar con ella;*

Y sigue diciendo que hay que tratarla con cuidado, con manos autorizadas),

*pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las
calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rinco-
nes de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que
quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable pre-
cio;*

¡quien la sabe tratar, su anhelo, su deseo más hondo se escapa por entre los resquicios que nos dejan las palabras!

*hala de tener el que la tuviere a raya, no dejándola correr en tor-
pes sátiras ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en nin-
guna manera, si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables
tragedias, o en comedias alegres y artificiosas;*

no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeyá y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo; y así, el que con los requisitos que he dicho tratarse y tuviere a la Poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y a lo que decís, señor, Y habla aquí del uso de la lengua romance, de la necesidad de que cada uno se exprese en su propia lengua) que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doime a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es ésta: el grande Homero no escribió en latín, porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos; y siendo esto así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno, que escribe en la suya.

Es moderno Cervantes en el respeto a las lenguas de las autonomías y proclama el uso y convivencia entre todas ellas.

Pero vuestro hijo (a lo que yo, señor, imagino) no debe de estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas, sin saber otras lenguas ni otras ciencias que adornen y despierten y ayuden a su natural impulso; y aun en esto puede haber yerro; porque, según es opinión verdadera, el poeta nace (XVI, II).

Es la opinión de Cervantes sobre la poesía: cuidado con el uso que se hace de ella, cuidado con los temas de que se ocupa, cuidado con la lengua en la que se vierte! El poeta nace y se hace. Se hace con el cumplimiento de estas normas, se hace con la lectura, con la recreación de otras voces de poetas. En Cervantes poeta, en su hidalgo, podemos observar la pervivencia de otras voces poéticas que se

incorporan a la vida cotidiana, quizá en este punto traiciona la regla anterior, porque en los rincones de la entrada de una venta, palacio en el corazón de D. Quijote suenan palabras de un soldado poeta, Garcilaso de la Vega, cuando al llegar D. Quijote a la casa del Caballero del Verde Gabán se encontró con las prendas, las tinajas del tobozo, que le recordaban a su amada, y hace con sus palabras una cómica imitación del poema garcilasiano:

*HALLÓ don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega, en el patio; la cueva, en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que, por ser del Toboso, le renovaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea; y suspirando, y sin mirar lo que decía, ni delante de quién estaba, dijo:
¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería!
¡Oh tobosescas tinajas, que me habéis traído a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura! (XVIII, II).*

D. Quijote poeta nos remite a un Cervantes poeta del humor y del amor. Les aconsejo que releen las poesías que en el prólogo y en el final de la primera parte nos describen a los protagonistas, como son los poemas que muestran a Sancho Panza, Dulcinea, o a los viejos caballos Rocinante y Babieca.

Me voy a detener en este último soneto en el que se describe la figura de Sancho, porque también en él aparece esa polifonía textual :

*Sancho Panza es aquéste, en cuerpo chico,
pero grande en valor, imilagro extraño!
Escudero el más simple y sin engaño
que tuvo el mundo, os juro y certifico.*

*De ser conde no estuvo en un tantico,
si no se conjuraran en su daño
insolencias y agravios del tacaño
siglo, que aun no perdonan a un borrico.*

*Sobre él anduvo -con perdón se miente-
este manso escudero, tras el manso
caballo Rocinante y tras su dueño.*

*¡Oh vanas esperanzas de la gente;
cómo pasáis con prometer descanso,
y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!*

De nuevo las voces de otros poetas en los versos de Cervantes, inspiradores y creadores de nuevos sentidos, de un mundo renacentista que se acaba, para dejar paso al sentido barroco que se abre en la existencia de un imperio que comienza a derrumbarse y a pasar como en el poema de Góngora : “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada” (Góngora, 1582, *Mientras por competir con tu cabello*). Es el tema tan utilizado en el renacimiento del *Carpe diem* o *Collige, virgo, rosas* (procede del dístico final del *Idllium de rosis* del poeta del S. IV Ausonio, muy leído en el XVI y en el XVII. Un tema que nos habla del rápido paso del tiempo que cambia el brillo de la juventud en sombra en humo, en sueño. Versos de Góngora que han pasado no sólo al texto de Cervantes, sino que los recoge también, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Quevedo, el portugués Francisco Manuel de Melo, Antonio Mira de Mescua y tantos otros que intentan describir a través de estas imágenes la rapidez y fugacidad de los encantos de la juventud que pasarán a ser tierra, humo, polvo, sombra, nada.

2. LA OBRA

El 26 de septiembre de 1604, en Valladolid, firmaba el secretario real Juan de Amezqueta el privilegio para imprimir por diez años en los reinos de Castilla “un libro intitulado *El ingenioso hidalgo de la Mancha*”. Así se iniciaron complicados trámites de la época para imprimir el Quijote. Salió, quizá por error la primera parte sin aprobación. Por el contrario la segunda salió con tres aprobaciones. El 20 de diciembre de 1604 Juan Gallo de Andrada firmaba la tasa que proponía el precio

de venta al público y en los primeros meses de 1605 el impresor Juan de la Cuesta ponía en la calle la primera parte de la novela.

Muchos se han interesado por el tiempo de su creación, por el lugar ¿dónde? ¿cuándo? ¿fue en la cárcel de Sevilla en 1597 o en 1602, en la de Castro del Río (Córdoba) como dice su propio autor?

Y así, ¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? (Prólogo, I)

Frente a la armonía renacentista del Locus amoenus, el lugar sereno: *El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento*(en palabras del propio Cervantes) la estrechez lóbrega y maloliente de unos muros que privan de libertad, el mayor bien del hombre y producen *una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de concetos y falta de toda erudición y doctrina; sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros.*

Y después de estos preámbulos pasa a contarnos su cuento. Un cuento que tiene como protagonista un hidalgo cincuentón:

EN UN LUGAR de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que

pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben; aunque, por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento.

Y dicho esto, nuestro hidalgo se lanza a la aventura por los campos de Montiel, después de haber adornado su cabeza con toda suerte de libros de caballerías y la historia se hace mito y Don Quijote se convierte en el más genial caballero andante que pisó tierra firme:

Salí de mi patria, empeñé mi hacienda, dejé mi regalo, y entreguéme en los brazos de la Fortuna, que me llevasen donde más fuese servida. Quise resucitar la ya muerta andante caballería, y ha muchos días que tropezando aquí, cayendo allí, despeñándome acá y levantándome acullá, he cumplido gran parte de mi deseo, socorriendo viudas, amparando doncellas y favoreciendo casadas, huérfanos y pupilos, propio y natural oficio de caballeros andantes; y así, por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas he merecido andar ya en estampa en casi todas o las más naciones del mundo. Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el cielo no lo remedia. Finalmente, por encerrarlo todo en breves palabras, o en una sola, digo que yo soy don Quijote de la Mancha, por otro nombre llamado el Caballero de la Triste Figura; y puesto que las propias alabanzas envilecen, esme forzoso decir yo tal vez las mías, y esto se entiende cuando no se halla presente quien las diga; así que, señor gentilhomme, ni este caballo, esta lanza, ni este escudo, ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza, os podrá admirar de aquí adelante, habiendo ya sabido quién soy y la profesión que hago.(XVI, II)

Pero como buen humanista tenía que tener un receptor al que volcar la reflexión de su palabra, no le bastaban los seres que poblaban los espacios de su viaje y busca un compañero, ¿su otro yo? en la figura de un humilde campesino que cambiará su misión de escudero por la de amigo en palabras de D. Quijote. Desde hace cuatrocientos años cabalgan juntos y así los hemos visto.

3. ¿DOS PERSONALIDADES? ¿DOS PROTAGONISTAS?

Si nos fijamos en las palabras de Salvador de Madariaga y en nuestras propias impresiones podemos decir:

“Deshelados de la rigidez simplista que los presenta como dos figuras de antitética simetría, Don Quijote y Sancho adquieren a los ojos del observador atento la movilidad vital y humana que heredaron de su humanísimo padre y creador... Y así, interpretados por un mismo espíritu, se van aproximando, gradualmente, mutuamente atrayendo, por virtud de una ínter influencia lenta y segura” (Madariaga, 1926).

Son dos personalidades que se entrecruzan, que se funden, que se intercambian en el paso del tiempo, hecho que se hace más patente en la fe que se otorgan y que se manifiesta en ese momento final de la vida del caballero.

Como dice Unamuno en su Vida de Don Quijote y Sancho:

La fe se pega, y es tan robusta y ardorosa la de Don Quijote, que rebasa a los que le quieren, y quedan llenos de ella sin que a él se le amengüe sino más bien le crezca. Pues tal es la condición de la fe viva; crece vertiéndose y repartiéndose se aumenta. ¿Cómo que es, si verdadera y viva, amor (Unamuno, 1905).

En la vida D. Quijote es un loco enamorado y soñador y en la muerte un hidalgo, Alonso Quijano, el bueno, lúcido de su ser y lleno de realidad . Dos ficciones que se intercambian

«Verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno»; muere a la locura de la vida, despierta de su sueño. (...) Cuando Alonso Quijano el Bueno despierta de su locura nace a ella Sancho:

Y dicho lo de la locura de dejarse morir, volvió Sancho a las andadas, hablando a Don Quijote del desencanto de Dulcinea y de los libros de caballerías. ¡Oh, heroico Sancho, y cuán pocos advierten el que ganaste la cumbre de la locura cuando tu amo se despeñaba en el abismo de la sensatez y sobre su lecho de muerte irradiaba tu fe, tu fe, Sancho, la fe de ti, que ni has muerto ni morirás! Don Quijote perdió su fe y murióse; tú la cobraste y vives; era preciso que él muriera en desengaño para que en engaño vivificante vivas tú.

Hasta aquí las palabras de Unamuno.(Unamuno, 1905) en ese homenaje en el III Centenario de la Obra.

Muere alonso Quijano y viven estrechamente unidos D. Quijote y su escudero. Amigo y señor.

4. DIÁLOGOS DE HUMANIDAD Y ENSUEÑO

Hasta ahora hemos ido tejiendo diversos diálogos, diálogos de D. Quijote con los personajes del camino, diálogo de Cervantes con sus lectores, diálogos de los lectores con la historia de una vida atravesada por el continuo caminar y la huida hacia horizontes más prometedores. Seguimos en el camino oyendo el diálogo de los creadores de historias, de los cuentacuentos, de los poetas, con esta novela de cuatrocientos años de edad, y aparecen las visiones sugeridas, las huellas que la percepción de unas palabras representa en imágenes

Dice Vargas Llosa en la *Presentación* de D. Quijote de la Mancha, en la edición del IV Centenario:

“antes que nada, D. Quijote de la Mancha, la inmortal novela de Cervantes, es una imagen: la de un hidalgo cincuentón, embutido en una armadura anacrónica y tan esquelético como su caballo,

que, acompañado por un campesino basto y gordinflón montado en un asno, que hace las veces de escudero, recorre las llanuras de la mancha, heladas en invierno y candentes en verano, en busca de aventuras. Lo anima un designio enloquecido: resucitar el tiempo eclipsado siglos atrás(y que, por lo demás, nunca existió)de los caballeros andantes, que recorrían el mundo socorriendo a los débiles, deshaciendo tuertos y haciendo reinar una justicia para los seres del común que de otro modo éstos jamás alcanzarían, del que se ha impregnado leyendo las novelas de caballerías a las que él atribuye la veracidad de escrupulosos libros de historia”(Vargas Llosa, 2005).

Es su percepción del mito. La mía es esta: La humanidad que nos presenta la figura de Don Quijote es una humanidad que se completa con la figura de Sancho. Un Sancho, para otros lectores, bueno, un Sancho arcilla, un Sancho pueblo, cuya lealtad se espera y se cree, un Sancho con aguante, con firmeza ante las adversidades, un Sancho hermano, un Sancho vulgar, raigón de la patria, un Sancho que no es historia porque se le tiene vivo “como se le tiene la tierra patria y patria macerada- son palabras de Celaya en su diálogo con Sancho:

*Sancho con santa paciencia,
Sancho con buenas alforjas,
que en el último momento nos das, y es un sacramento,
el pan, el vino y el queso.*

Humanidad, tremenda humanidad la que pone Sancho a D. Quijote. Pero ¿que es el hombre sin sus sueños?

*Sancho-bueno, Sancho-arcilla, Sancho-pueblo,
tu lealtad se supone,
tu aguante parece fácil,
tu valor tan obligado como en la Mancha lo eterno.
Sancho-vulgar, Sancho-hermano,
Sancho, raigón de mi patria que aún con dolores perduras,
y, entre cínico y sagrado, pones tu pecho a los hechos,
buena cara a malos tiempos.*

*Sancho que damos por nada,
mas presupones milenios de humildad bien aceptada,
no eres historia, te tengo
como se tiene la tierra patria y patria macerada.
Sancho-vulgo, Sancho-nadie, Sancho-santo,
Sancho de pan y cebolla,
trabajado por los siglos de los siglos, cotidiano,
vivo y muerto, soterrado.
Se sabe sin apreciarlo que eres quien es, siempre el mismo,
Sancho-pueblo, Sancho-ibero,
Sancho entero y verdadero,
Sancho de España es más ancha que sus mil años y un cuento.
Vivimos como vivimos porque tenemos aún tripas,
Sancho Panza, Sancho terco.
Vivimos de tus trabajos, de tus hambres y sudores,
de la constancia del pueblo, de los humildes motores.
Sancho de tú te la llevas,
mansa sustancia sin mancha,
Sancho-Charlot que edificas como un Dios a bofetadas,
Sancho que todo lo aguantas.
Sancho con santa paciencia,
Sancho con buenas alforjas,
que en el último momento nos das, y es un sacramento,
el pan, el vino y el queso.
Pueblo callado, soporte
de los fuegos de artificio que con soberbia explotamos,
Sancho-santo, Sancho-tierra, Sancho-ibero,
Sancho-Rucio y Rucio-Sancho que has cargado con los fardos.*

Don Quijote es la ficción, el sueño, la locura a que nos acerca el poema de Borges:

SUEÑA ALONSO QUIJANO

*El hombre se despierta de un incierto
Sueño de alfanjes y de campo llano*

*Y se toca la barba con la mano
Y se pregunta si está herido o muerto.
¿No lo perseguirán los hechiceros
que han jurado su mal bajo la luna?
Nada. Apenas el frío. Apenas una
Dolencia de sus años postrimeros.
El hidalgo fue un sueño de Cervantes
Y don Quijote un sueño del hidalgo.
El doble sueño los confunde y algo
está pasando que pasó mucho antes.
Quijano duerme y sueña. Una batalla:
Los mares de Lepanto y la metralla.*

Borges, 1975) La rosa profunda

O este otro diálogo perdido de León Felipe con Sancho en el que afirma la humanidad del hombre en la encarnación del Hijo del hombre:

**DIÁLOGO PERDIDO
(ENTRE DON QUIJOTE Y SANCHO)**

-Todos andan buscando, Sancho, una paloma por el mundo y nadie la encuentra.

-Pero ¿qué paloma es la que buscan?

*-Es una paloma blanca que lleva en el pico
el último rayo amoroso de luz
que queda ya sobre la tierra.*

-Como la golondrina de Tristán.

-Eso, como la golondrina de Tristán. Bien te acuerdas Sancho.

*Aquel cabello dorado de Isolda
que dejó caer la golondrina sobre el hombro cansado del Rey
era el rayo de amor que andaba buscando el hombre sobre la tierra
Pero no es esto...*

Hay otra definición;

*te lo explicaré mejor:
esa paloma que andan buscando
es aquella que una vez se le posó en la cabeza
a un pobre Nazareno en el Jordán;
aquello si fue un buen juego de prestidigitación:
un hombre sencillo entra a bañarse en el Jordán,
se le posa una paloma blanca sobre la cabeza
y sale de las aguas...
convertido en el hijo de la Luz...
en el hijo de Dios...
en el hijo del Hombre...
Y aquel juego se hizo sin trucos y sin trampas...
por eso fue un gran milagro.
¡¡El gran milagro del mundo!!
Desde entonces
el Hombre vale más...
Y desde entonces todos andan buscando esa paloma para que se haga
otra vez el Milagro...
¡y el Hombre valga más!
León Felipe, ¡Oh, este viejo y roto violín (1965)*

Hasta aquí diálogos de humanidad y ensueño, de otros lectores con los personajes de Cervantes, pero ¿qué hemos seleccionado de la obra de este autor? ¿qué valores están vivos hoy para mí lectora del Quijote? Son tantos que yo he señalado algunos para hoy:

La gran enseñanza que nos da, no sobre los libros de caballerías, sino sobre la actitud ante la vida, el conocimiento de uno mismo, la misericordia como horizonte y práctica, la búsqueda de la libertad y el señorío ante el fracaso.

Los he escogido de los consejos que D. Quijote da a Sancho y de sus últimas aventuras:

está, ¡oh hijo!, atento a este tu Catón, que quiere aconsejarte y ser norte y guía que te encamine y saque a seguro puerto deste mar proceloso donde vas a engolfarte; que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones. Primeramente,

¡oh hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada. Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey, que si esto haces, vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra. (XLII, II).

Junto a los nombrados el temor a Dios que crecerá la sabiduría y el conocimiento propio. D. Quijote los señala como rasgos profundos de humanidad y gobierno, pero une a ellos el reconocimiento de la propia identidad, raíz, raíces, por muy humildes y pequeñas que sean. Esas virtudes harán a Sancho más humano:

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque, viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio (XLII).

También insiste en la necesidad de crecer en la virtud de la misericordia:

Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico.

y en la búsqueda de la verdad:

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos e importunidades del pobre. Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia(...)Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia (XLII, II).

Sólo dos para concluir: quiero aludir a la libertad, una libertad buscada y saboreada por los dos, por D. Quijote y por Sancho. Ambos han experimentado la esclavitud que supone vivir sujetos a la voluntad de otros y a las riquezas que les hacen sentirse esclavos de otros señores y de las circunstancias y en la fortaleza de los dos personajes.

Sancho al dejar el gobierno de la ínsula:

Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad; dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me resucite de esta muerte presente. Yo no nací para ser gobernador, ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas. Mejor se me entiende a mí de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes ni de defender provincias ni reinos. Bien se está San Pedro en Roma: quiero decir, que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido. Mejor me está a mí una hoz en la mano que un cetro de gobernador; más quiero hartarme de gazpachos que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre; y más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno, en mi libertad, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de holanda y vestirme de martas cebollinas. Vuestras mercedes se queden con Dios, y digan al duque mi señor que, desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano; quiero decir, que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras ínsulas. Y apártense: déjenme ir, que me voy a bizmar; que creo que tengo brumadas todas las costillas, merced a los enemigos - que esta noche se han paseado sobre mí. (LII).

Las palabras de D. Quijote al dejar el palacio de los duques:

-La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos; que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquél a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!(LVIII, II)

Y donde aparece soberbia la actitud del caballero es en la vuelta a casa, después de haber sido vencido en la playa de Barcelona. Siente el dolor de la derrota y es su otro yo, su escudero, el que le anima para que acoja las veleidades de la fortuna:

AL SALIR de Barcelona, volvió don Quijote a mirar el sitio donde había caído, y dijo:

-¡Aquí fue Troya! ¡Aquí mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias; aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas; aquí se escurecieron mis hazañas; aquí, finalmente, cayó mi ventura para jamás levantarse!

Oyendo lo cual Sancho, dijo:

-Tan de valientes corazonas es, señor mío, tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades; y esto lo juzgo por mí mismo, que si cuando era gobernador estaba alegre, agora que soy escudero de a pie, no estoy triste; porque he oído decir que esta que llaman por ahí Fortuna es una mujer borracha y antojadiza, y, sobre todo, ciega, y así, no ve lo que hace, ni sabe a quién derriba, ni a quién ensalza.

-Muy filósofo estás, Sancho -respondió don Quijote-, muy a lo discreto hablas: no sé quién te lo enseña. Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos, y de aquí viene lo que suele decirse: que cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía, pero no con la prudencia necesaria, y así, me han salido al gallarín mis presunciones; pues debiera pensar que al poderoso grandor del caballo del de la Blanca Luna no podía resistir la flaqueza de Rocinante. Atrévime en fin, hice lo que puede, derribáronme, y, aunque perdí la honra, no perdí, ni puedo perder, la virtud de cumplir mi palabra. Cuando era caballero andante, atrevido y valiente, con mis obras y con mis manos acreditaba mis hechos; y agora, cuando soy escudero pedestre, acreditaré mis palabras cumpliendo la que di de mi promesa. Camina, pues, amigo Sancho, y vamos a tener en nuestra tierra el año del noviciado, con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueva para volver al nunca de mí olvidado ejercicio de las armas.

Perdió la honra, no la virtud de la palabra dada. Señorío ante el fracaso. Fidelidad ante el compromiso hecho que le hace renunciar a la inmediatez de sus sueños.

Y en ese regreso a casa recupera su cordura, ¿su humanidad?

Dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje, ya me son odiosas todas las historias profanas del andante caballería, ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído, ya, por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino(LXXIV, II).

Pero es Sancho quien con su fe retoma la humanidad de D. Quijote, esa ilusión que muchas veces combatió, aunque siempre acompañó. Es Sancho quien comparte con su señor su humanidad quebrada de caballero andante:

-¡Ay! -respondió Sancho, llorando-: no se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la

mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desu cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante le derribaron; cuanto más, que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana (LXXIV, II).

D. Quijote vuelve en su muerte a la realidad que le hará ser polvo, sombra, humo, sueño, como Alonso Quijano el Bueno.

Y termino este diálogo con las palabras que el autor pone en boca del narrador Cide Hamete Benengeli, dirigiéndose a su pluma "Para mí sola nació Don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno, a despecho y pesar del escritor fingido y tordesi-llesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y mal deliñada las hazañas de mi valeroso caballero" (LXXIV, II)

Y siguiendo las palabras de Unamuno en su vida de D. Quijote y Sancho vuelvo a decir :*"No puede contar tu vida, ni puede explicarla ni comentarla, señor mío Don Quijote, sino de quien esté tocado de tu misma locura de no morir. Intercede pues a favor mío(...)Y/ si es la vida sueño, idéjame soñarla inacabable"*.

En el IV Centenario, Málaga, 22 de julio de 2005

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. I. Decimocuarta edición. Madrid: Cátedra, 1991.

_____. *Don Quijote de la Mancha II*. Decimotercera edición. Madrid: 1990.

____ *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Madrid: Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.

____ *Novelas ejemplares I*. Duodécima edición. Madrid: Cátedra, 1989.

PRIETO, A. La prosa en el siglo XVI. En DÍEZ BORQUE, José M^a. *Historia de la Literatura Española (hasta siglo XVI)*. Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1974.

UNAMUNO, Miguel de. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid: Cátedra, 2004.

DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

ALATORRE, Antonio. Un soneto de Góngora. [en línea] [consulta: 27 de junio de 2005]. http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras21/textos1/sec_1.html

ARMENDÁRIZ, L.. Poesías insertadas en el Quijote [en línea] [consulta 12 de julio de 2005].

http://es.geocities.com/quijote_1950/quijotepoesia.htm#luis1

Biblioteca quijotesca. Especulo. [en línea] 27 de junio de 2005. [Madrid]: Facultad de Ciencias de la Información, U. Complutense. Revista electrónica cuatrimestral, 1995-2005. [consulta 27 de junio de 2005]. <http://www.ucm.es/info/especulo/bquijote>

NOTAS

I. Conferencia pronunciada el 22 de julio de 2005, en Málaga, en la XXIX Semana de Convivencia y Cultura: Los rostros de Europa: Una ciudadanía compartida.